Queridos Feligreses,

Que la Paz y Alegría esté con ustedes.

Quiero compartir con ustedes la importancia de orar por los moribundos. Así como aquellas personas que padecen el Coronavirus (COVID-19), sabemos que muchos mueren sin amigos y familiares cerca de su cama debido a la preocupación de que la enfermedad de transmita a otros. En 1931 nuestro Bendito Señor se le apareció a Santa Faustina Kowalska y le confió la devoción de la Divina Misericordia. Uno de los elementos de esta devoción es la oración de la **Coronilla de la Divina Misericordia.** Santa Faustina en su diario comparte con nosotros como el Señor le enseñó esta oración. Santa Faustina tuvo la experiencia de tener una visión de una persona moribunda y fue llevada espiritualmente al lado de la cama de esta persona. Ella comenzó a orar por la persona moribunda y esta oración le dió paz al alma sufriente en el momento de la muerte. Nuestro Señor le dijo a Santa Faustina: **“ A la hora de la muerte, defiendo con mi propia gloria cada alma que diga esta coronilla; o cuando otros se lo digan a otra persona moribunda”** (#810).

En otra ocasión ella nuevamente se inspiró para orar por un hombre moribundo y fue llevada al lado de la cama de ese hombre y nuevamente rezó la Coronilla de la Divina Misericordia.

**“ Mientras decía la Coronilla, vi a Jesús tal como está representado en la imagen. Los rayos, que salieron del corazón de Jesús, envolvieron pacíficamente al enfermo que respiró por última vez. Cuando volví en mí misma, entendí lo importante que era la Coronilla para los moribundos.** (#1565, véase también #1798). Sigamos pues, mis queridos feligreses  espiritualmente junto a los hombres y mujeres que mueren solos en hospitales de todo el mundo a causa del Coronavirus (COVID-19) y asumamos el compromiso de rezar día a día la Coronilla de la Divina Misericordia por los moribundos. Mientras oramos, imaginense visualmente a Jesús envolviendo a esa persona con los rayos de su sincero amor radiante y pídanle a nuestro Señor Misericordioso que les traiga esa alma en el momento de su muerte.

Dios los bendiga.

Sinceramente en Cristo.

Padre Todd Schneider.

**Coronilla a la Divina Misericordia**

(Para rezar en los rosarios ordinarios)

Comiencen con El Padre Nuestro, Ave María y el Credo de los Apóstoles.

Luego en las cuentas del Padre Nuestro, dirás las siguientes palabras:

Padre Eterno, te ofrezco el cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, en propiación de nuestros pecados y los del  mundo entero.

En las cuentas del Ave María, dirás las siguientes palabras:

Por su dolorosa Pasión, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Al concluir se dirán tres veces las siguientes palabras:

Dios Santo, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

(Del diario de Santa Faustina, #476).